

Implicaciones técnicas y éticas de la argumentación en el análisis financiero

Technical and ethical implications of argumentation in financial analysis

Mario A. Beccabunco

Universidad de Panamá, Facultad de Administración de Empresas y Contabilidad, Panamá

<https://orcid.org/0009-0009-1071-1934>

marioa.beccabuncoo@up.ac.pa

Fecha de recibido: 6 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2026



DOI: <https://doi.org/10.48204/2953-3147.9656>

Resumen

El presente ensayo analiza las implicaciones técnicas y éticas de la argumentación en el análisis financiero, a partir de la premisa de que los indicadores no poseen un significado fijo ni automático, sino que requieren interpretación, comparación y contexto para adquirir sentido. Se sostiene que el análisis financiero no se limita al cálculo de razones, sino que incorpora un proceso mediante el cual el analista selecciona referentes, organiza relaciones y justifica conclusiones técnicas. A partir de una revisión conceptual y documental, se abordan el carácter interpretativo del análisis financiero, la función de la argumentación en la construcción del juicio técnico, la importancia del contexto y la comparabilidad en la lectura de los indicadores, así como los riesgos e implicaciones éticas que pueden surgir cuando esa capacidad interpretativa se ejerce sin suficiente sustento o transparencia. Se

concluye que la calidad del análisis financiero depende no solo del dominio de fórmulas e indicadores, sino también de la claridad metodológica, de la justificación de los criterios utilizados y de la responsabilidad con que se sostienen las conclusiones.

Palabras clave: contabilidad, ética, juicio profesional, toma de decisiones.

Abstract

This essay analyzes the technical and ethical implications of argumentation in financial analysis, based on the premise that financial indicators do not have a fixed or automatic meaning, but instead require interpretation, comparison, and context in order to acquire meaning. It argues that financial analysis is not limited to the calculation of ratios, but also involves a process through which the analyst selects benchmarks, organizes relationships, and justifies technical conclusions. Based on a conceptual and documentary review, the essay addresses the interpretive nature of financial analysis, the role of argumentation in the construction of technical judgment, the importance of context and comparability in reading financial indicators, as well as the risks and ethical implications that may arise when this interpretive capacity is exercised without sufficient support or transparency. It concludes that the quality of financial analysis depends not only on mastery of formulas and indicators, but also on methodological clarity, the justification of the criteria used, and the responsibility with which conclusions are supported.

Key words: accounting, decision making, interpretation.

Introducción

El análisis financiero constituye una herramienta central para la evaluación del desempeño económico de las organizaciones y para la toma de decisiones en contextos empresariales, académicos y profesionales. A través de él, los estados financieros dejan de ser una simple presentación de cifras y pasan a convertirse en insumos para valorar aspectos como la liquidez, la rentabilidad, el endeudamiento y la eficiencia. Sin embargo, aunque suele asumirse que los indicadores ofrecen respuestas objetivas por sí mismas, su interpretación depende en buena medida del contexto, de la comparabilidad y del criterio del analista.

Esta situación plantea una cuestión relevante: los indicadores financieros no siempre conducen a una única lectura posible. Un mismo resultado puede ser entendido de manera favorable o desfavorable según el sector al que pertenezca la entidad, el momento económico en que se analice, los parámetros de referencia utilizados o el peso relativo que se otorgue a ciertos elementos frente a otros. De allí que el análisis financiero no se limite al cálculo de razones, sino que incorpore un componente interpretativo en el que el profesional selecciona, organiza, compara y justifica el significado de los datos.

En ese marco, el presente ensayo analiza las implicaciones técnicas y éticas de la argumentación en el análisis financiero. Para ello, se parte de la idea de que argumentar no equivale a manipular la información, sino a hacer explícitas las razones que sostienen una determinada lectura técnica de los indicadores. A partir de esta premisa, se desarrolla una reflexión sobre cuatro aspectos: el carácter interpretativo del análisis financiero, el papel de la argumentación en la construcción de conclusiones, la importancia del contexto y la comparabilidad en el significado de los indicadores, y los riesgos e implicaciones éticas que pueden surgir cuando esa capacidad argumentativa se ejerce sin suficiente sustento técnico o sin la debida transparencia.

Desarrollo

El análisis financiero como práctica interpretativa

El análisis financiero suele presentarse como una actividad técnica basada en el cálculo de razones e indicadores. Sin embargo, reducirlo a una simple operación numérica sería desconocer una parte esencial de su naturaleza. Los indicadores no producen por sí solos una conclusión cerrada, sino que requieren ser comprendidos dentro de un contexto y conectados con la realidad económica de la organización. En ese sentido, resulta pertinente diferenciar entre la lectura del dato y su interpretación, pues no basta con identificar el valor arrojado por un indicador; también es necesario explicar su significado, sus posibles causas y sus implicaciones para la gestión. Como señalan Ollague Valarezo, et.al. (2017)

Vale iniciar por diferenciar entre lectura e interpretación de los resultados que se obtienen de indicadores financieros. Defínase la lectura como la expresión literal de un resultado; y, la interpretación como una profundización al significado de este resultado, argumentando el impacto que se espera, el posible motivo y las medidas a tomarse, que es justamente la toma de decisiones para remediar o mejorar el curso de la organización (p. 25).

En una línea similar, Wild, et al (2007) definen el análisis de estados financieros como “la aplicación de técnicas y herramientas analíticas en los estados financieros de propósito general y datos relacionados para obtener estimados e inferencias útiles en el análisis de negocios” (p. 4). Esta definición resulta relevante porque muestra que el análisis financiero no se agota en el cálculo de indicadores, sino que implica producir inferencias útiles a partir de la información financiera.

Desde esta perspectiva, el análisis financiero no consiste únicamente en observar cifras, sino en atribuirles sentido. Allí comienza su carácter interpretativo: el analista selecciona qué resultados considera más relevantes, establece relaciones entre ellos y formula una lectura que permita comprender mejor la situación de la entidad. Por ello, antes de discutir el papel de la argumentación en el análisis financiero, conviene reconocer que la interpretación no es un añadido accesorio, sino una parte constitutiva del propio proceso analítico.

El papel de la argumentación en el análisis financiero

El análisis financiero exige interpretación, pero también exige construir una explicación convincente sobre el significado de los resultados. En este ensayo, la argumentación no se entiende como un recurso ornamental del discurso, sino como el proceso mediante el cual el analista selecciona, organiza, compara y justifica el sentido de los indicadores financieros para sustentar una conclusión técnica. Desde esta perspectiva, argumentar no equivale a manipular los datos, sino a hacer explícitas las razones por las cuales un resultado debe ser leído de determinada manera.

Desde una perspectiva más técnica, Bonsón, et.al., (2009) sostienen que el análisis de estados financieros es un proceso mediante el cual el analista, a partir de transformaciones, representaciones gráficas, ratios y otros cálculos, obtiene una opinión sobre la empresa a partir de los estados financieros y otra información complementaria. Esta formulación resume con claridad la dimensión instrumental del análisis; sin embargo, sigue dejando abierto el problema de cómo se construye esa opinión y bajo qué criterios se justifica. Precisamente allí es donde la argumentación deja de ser un recurso accesorio y pasa a formar parte del trabajo técnico del analista.

Esta idea resulta consistente con la propia lógica del análisis financiero, tal y como señala Villegas Valladares (2002), “El análisis se encarga de ‘desintegrar’, de ‘romper’, de ‘seccionar’ la información de los estados financieros... La interpretación a su vez, se encarga de ‘integrar’ y ‘sintetizar’ los datos provistos por el análisis, para llegar, a través del criterio profesional, a una conclusión final” (p. 339). En consecuencia, entre el dato y la conclusión no hay una relación inmediata ni automática, sino un proceso de elaboración intelectual en el que el analista establece relaciones, prioriza elementos y da sentido a la información disponible.

Esta dimensión técnica también puede apreciarse desde el Marco Conceptual para la Información Financiera. El marco establece que la utilidad de la información financiera se mejora cuando esta es comparable, verificable, oportuna y comprensible, y añade que la presentación e información a revelar son herramientas de comunicación que hacen la información más relevante y contribuyen a una representación fiel de los activos, pasivos, patrimonio, ingresos y gastos (Consejo de Normas Internacionales de Contabilidad, 2018). En ese sentido, la argumentación no solo cumple una función expositiva, sino que puede influir en la utilidad técnica de la información, en la medida en que ayuda a organizarla, explicarla y hacer más inteligible su significado económico.

Por ello, el papel de la argumentación en el análisis financiero consiste en justificar por qué determinados indicadores deben ser leídos de una manera y no de otra, según el contexto, la comparabilidad y los criterios que el analista considere más relevantes. El análisis financiero no es una simple lectura de cifras, sino una técnica de interpretación sustentada.

Contexto, comparabilidad y construcción del significado de los indicadores

Uno de los aspectos que mejor pone en evidencia el papel de la argumentación en el análisis financiero es que los indicadores no tienen un significado fijo ni universal. Su lectura depende del sector, del modelo de negocio, del momento económico y del referente que se utilice para compararlos. En otras palabras, el valor de un indicador no se agota en el número que arroja, sino en el contexto desde el cual ese número es interpretado. Fontalvo Herrera, et.al., (2012) señalan que “Los resultados así obtenidos por sí solos no tienen mayor significado; sólo cuando son relacionados unos con otros y son comparados con los de años anteriores o con los de empresas del mismo sector... se pueden obtener resultados significativos” (p. 321).

Esta necesidad de contexto y explicación también aparece en el marco regulatorio panameño. El Texto Único del Acuerdo 2-2010 de la Superintendencia del Mercado de Valores de Panamá exige, dentro del apartado de análisis de resultados financieros y operativos, que la administración del emisor revele información actual y perspectivas del negocio que permitan a los inversionistas y demás interesados evaluar la condición financiera y los resultados de operación del emisor (Superintendencia del Mercado de Valores de Panamá, 2021). La norma dispone que dicho análisis debe referirse, entre otros aspectos, a la liquidez. Esto refuerza la idea de que, incluso desde la regulación panameña, la información financiera no se concibe como autosuficiente, sino acompañada de elementos explicativos que faciliten su comprensión.

Esta idea resulta clave para comprender por qué un mismo indicador puede sostener lecturas distintas sin que ello implique necesariamente un error técnico. Por ejemplo, la razón corriente de 2:1 ha sido utilizada tradicionalmente como una referencia general de liquidez; sin embargo, una cifra superior puede defenderse como fortaleza por una mayor capacidad de pago, pero también cuestionarse como

señal de ineficiencia si revela recursos ociosos o una administración poco dinámica del capital de trabajo. El propio Villegas Valladares (2002) recuerda que esa razón de 2 a 1 fue un estándar utilizado durante mucho tiempo, aunque su uso perdió fuerza con el paso de los años. Algo semejante ocurre con los indicadores de endeudamiento: un nivel alto puede presentarse como signo de riesgo y vulnerabilidad financiera, pero también puede argumentarse como expresión de apalancamiento estratégico si la organización logra rentabilizar adecuadamente los recursos obtenidos.

Lo anterior se vuelve todavía más evidente cuando se comparan entidades de distinta naturaleza. La liquidez de una empresa comercial no puede leerse con el mismo criterio que la de una entidad bancaria, porque el significado económico del indicador cambia según la estructura operativa y financiera de cada sector.

En una empresa comercial, la razón corriente suele calcularse a partir de la relación entre activos corrientes y pasivos corrientes; sin embargo, en el sector bancario esa comparación no resulta igualmente transparente ni directa, pues la presentación del estado de situación financiera responde a otra lógica, en la que predominan rubros como efectivo, depósitos en bancos, préstamos, depósitos de clientes y financiamientos, sin una separación tan evidente entre activos y pasivos corrientes como la que suele observarse en empresas no financieras.

Esto muestra que el analista no solo calcula razones, sino que construye su significado a partir del tipo de entidad, de la estructura de sus estados financieros y del marco económico en que opera. En ese punto se aprecia una de las principales expresiones del papel de la argumentación en el análisis financiero: hacer explícito por qué un mismo concepto, como la liquidez, no puede interpretarse con criterios uniformes en realidades empresariales distintas.

Riesgos e implicaciones éticas del uso argumentativo del análisis financiero

Reconocer el papel de la argumentación en el análisis financiero no significa admitir que toda interpretación sea igualmente válida ni que el discurso del analista pueda sustituir la consistencia técnica de los datos. La argumentación cumple una función legítima cuando ayuda a contextualizar los indicadores, a explicar sus límites y a sustentar con claridad una conclusión profesional. El problema puede surgir cuando esa capacidad interpretativa se utiliza para sesgar la lectura de la información, exagerar fortalezas, minimizar debilidades o conducir deliberadamente a terceros hacia una conclusión previamente deseada.

En ese punto, la discusión deja de ser únicamente técnica y adquiere una dimensión ética, si el analista tiene la capacidad de presentar un mismo indicador como señal favorable o desfavorable, según los énfasis, comparaciones y criterios que seleccione, entonces también tiene la responsabilidad de ejercer esa capacidad con honestidad intelectual. Más que pretender una neutralidad absoluta, lo relevante es evitar que la argumentación se convierta en un recurso para distorsionar el sentido económico de los datos. La calidad del análisis financiero no depende solo del dominio de fórmulas y razones, sino también de la transparencia con la que se explican los supuestos y del equilibrio con que se presentan las distintas lecturas posibles.

Esta exigencia también se encuentra expresamente reconocida en el marco ético panameño. El Código de Ética Profesional para los Contadores Públicos Autorizados (1984) dispone que el contador no debe permitir que su preocupación por los intereses de un cliente prevalezca sobre su obligación con el público de mantener independencia, integridad y objetividad (art. 28). El Código establece que, en todos los tipos de compromisos, el profesional debe rechazar subordinar su juicio profesional al de otras personas y expresar sus conclusiones de forma honesta y objetiva (art.10).

Estas disposiciones refuerzan que el uso argumentativo del análisis financiero no solo plantea una cuestión técnica, sino también un deber ético de independencia de criterio frente a presiones o intereses particulares.

Esta preocupación encuentra respaldo en la literatura sobre finanzas conductuales. Rodríguez Cairo, et.al., (2024) señalan que “las personas cuando toman una decisión financiera no siempre actúan racionalmente como supone la teoría financiera tradicional” (p. 1563). Aunque su planteamiento se desarrolla en el ámbito de las decisiones crediticias, la advertencia resulta útil para este ensayo, porque recuerda que los usuarios de la información financiera tampoco reciben ni valoran esos argumentos de manera totalmente racional. Desde esa perspectiva, el uso argumentativo del análisis financiero exige no solo competencia técnica, sino también prudencia, independencia de criterio y responsabilidad frente a quienes habrán de apoyarse en esa interpretación.

Consideraciones finales

El análisis financiero se apoya en cifras verificables, pero su sentido no surge de manera automática. A lo largo de este ensayo se planteó que los indicadores requieren interpretación, comparación y contexto para adquirir significado. En esa tarea, el analista no solo calcula razones, sino que selecciona referentes, organiza relaciones y justifica conclusiones. Por ello, el papel de la argumentación en el análisis financiero no debe entenderse como un elemento externo o accesorio, sino como parte del propio proceso mediante el cual los datos se convierten en información útil para la toma de decisiones.

A partir de lo expuesto, puede afirmarse que un mismo indicador admite lecturas distintas según el sector, el modelo de negocio, el momento económico y los criterios que se utilicen para evaluarlo. Esa realidad no debilita el análisis financiero, pero sí obliga a reconocer que su práctica exige claridad metodológica, comparaciones justificadas y criterios explícitos. Desde esa perspectiva, el mayor

riesgo no está en que el analista interprete, sino en que lo haga sin suficiente sustento técnico o sin la debida transparencia. En este sentido, resulta más razonable asumir que la calidad del análisis financiero depende no solo del dominio de fórmulas e indicadores, sino también de la forma en que se explican, se contextualizan y se sostienen las conclusiones alcanzadas.

Referencias bibliográficas

Bonsón, E., Cortijo, V., y Flores, F. (2009). *Análisis de estados financieros: Fundamentos teóricos y casos prácticos*. Pearson Educación.

Consejo de Normas Internacionales de Contabilidad. (2018). *Marco conceptual para la información financiera*. Fundación IFRS.

Decreto Ejecutivo No. 26 de 1984. Por el cual se aprueba el Código de Ética Profesional para los Contadores Públicos Autorizados. Gaceta Oficial No. 20,070 de 4 de junio de 1984.

Fontalvo Herrera, T., De la Hoz Granadillo, E., y Vergara, J. C. (2012). Aplicación de análisis discriminante para evaluar el mejoramiento de los indicadores financieros en las empresas del sector alimento de Barranquilla-Colombia. *Ingeniare. Revista Chilena de Ingeniería*, 20(3), 320-330. <https://doi.org/10.4067/S0718-33052012000300006>

Ollague Valarezo, J. K., Ramón Ramón, D. I., Soto Gonzalez, C. O., y Novillo, E. F. (2017). Indicadores financieros de gestión: análisis e interpretación desde una visión retrospectiva y prospectiva. *INNOVA Research Journal*, 2(8.1), 22-41. <https://doi.org/10.33890/innova.v2.n8.1.2017.328>



Rodríguez Cairo, V., Vílchez Olivares, P. A., Oscanoa Ponce, B. F., y Barrantes Martínez, A. M. (2024). Educación financiera con enfoque conductual y mitigación de sesgos en decisiones crediticias. *Revista Venezolana de Gerencia*, 29(108), 1560-1578. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.29.108.5>

Superintendencia del Mercado de Valores de Panamá. (2021). Texto único del Acuerdo 2-2010, que reglamenta el contenido del prospecto informativo y sus modificaciones.

Villegas Valladares, E. (2002). Análisis financiero en los agronegocios. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 6(10), 337-346.
<https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000184746>

Wild, J. J., Subramanyam, K. R., y Halsey, R. F. (2007). Análisis de estados financieros (9.ª ed.). McGraw-Hill/Interamericana Editores.